municacion unos con otros, se destruye todo el buen efecto que quizás haya podido obtenerse en Pentonville, ó en otras cárceles ó casas de correccion (1). Que esta especie de cárceles son muy perjudiciales á la salud, resulta de que desde el 1º de Octubre de 1840 al 10 Mayo de 1841, de 608 penados fueron enviados al hospital 354, y 32 perecieron (2).

The Milibank prison es una carcel construida de suerte que representa seis pentágonos unidos entre sí y formando un exágono en el centro, que puede contener hasta 1,300 presos. El sistema de disciplina es el de separacion, aunque algun tanto modificado. Millbank prison es un depósito para los penados de todas clases. Entre sus cosas buenas es digna de alabanza una escuela establecida para enseñar á leer y escribir á los presos; y me alegro de poder trasladar aquí lo que leo en el libro de Mayhew, á saber, que aquí los católicos viven separados, y separadamente tambien van á la escuela cada miércoles y sábado, y reciben instrucciones de sus sacerdotes los domingos y miércoles, y leen los libros que les permiten esos mismos sacerdotes (3). En 1854 entraron en la cárcel de Milltank 1,513 delincuentes, de los cuales 222 tenian menos de 17 años, 301 no sabian leer. El término medio de los detenidos pasa de 700.

Las cárceles correccionales (The correctional prisons) se distinguen de las anteriores en que las correccionales son para los penados por poco tiempo, esto es, desde siete dias á dos años; y se procura convertir para los presos el trabajo en castigo, haciéndolo duro; mientras que las otras (convict prisons) son para los condenados á servidumbre penal ó á la deportacion, y se les hace trabajar á fin de que ganen su propio sustento y tengan una ocupacion industrial. Estas cárceles corren á cargo del Estado y las primeras á cargo del Condado. Entre las cárceles correccionales de Londres hay la de Coldbath fields prison para varones adultos, capaz de 1,450 presos, 919 en celdas separadas y 531 repartidos en varias celdas (4). El sistema de disciplina es el llamado silent associated system; y entre los trabajos á que están condenados los presos, hay

(1) MAYHEW, The Hulks at Woolwich, pag. 201.

algunos completamente inútiles, y son: 1º Poner en movimiento una gran rueda (The tread-wheel) la cual por su granmole y por los grandes abanicos de que está provista, encuentra mucha resistencia en el aire. Los presos llaman á este ejercicio grinding the wind, moler aire, 2º Crank labour, esto es, poner en movimiento una máquina que recoje arena por un lado y la derrama por otro. El preso debe hacerle dar 10,000 vueltas, lo que á razon de 1,200 rotaciones por hora importa un trabajo penoso por espacio de ocho horas y veinte minutos. 3º Shot-drill, ó sea trasladar grandes balas de cañon de un lugar á otro (1). En la cárcel correccional de Coldbath fields hay de singular que los que deben permanecer en ella mas de dos meses, reciben cada dia catorce onzas de pan, una racion de cacao y de gruel, tres dias por semana una racion y media de sopa, y cuatro dias seis onzas de carne con ocho de patatas; mientras que por el contrario los penados por menos de dos meses, pero por mas de catorce dias, no reciben sino 14 onzas de pan y dos raciones y nedia de gruel. La razon que se dan para esa diversidad de tratamiento es, que cuanto mas permanece un individuo en la carcel, mas se debilita, y necesita de mayor alimento. Los castigos impuestos en Coldbath fields prison, en 1854-55 fueron 9,023, á saber 8,546 privados de comida ú otros castigos semejantes, 470 recluidos en la celda oscura, cinco castigados con el látigo, y dos con esposas en las manos, lo que dá un 98-27 por 100; mientras que en todas las cárceles de Inglaterra fueron los castigos 42,856, entre los cuales hubo 115 que lo fueron con el látigo. 70 con esposas, lo que equivale á 44-11 por ciento (2).

Otra cárcel correccional de Londres destinada á los muchachos y á las mugeres, es la llamada Tothill fields prison, antes Bridwell, porque está edificada en el sitio donde habia un pozo dedicado á San Brid, cuyas aguas obraban curacions milagrosas. De esta denominacion viene que las casas de correccion de Inglaterra se llamen vulgar y generalmente Bridwell. La cárcel de Tothill fields es un hermoso edificio de cal y ladrillo en forma de cuadrado que de los tres lados se adelanta en tres semicírcules. El lugar donde está es sano, comparativamente á las otras cárceles de Londres; pero me-

⁽²⁾ V. Medical Report by P. Bossy, surgeon to The Warrior for 1841.

⁽³⁾ Millbank Prison, pág. 257.

⁽⁴⁾ El término medio es de 1,388 penados. En 1854 hubo en esta carcel 7.753 presos.

⁽i) MAYHEW, House of correction Coldbath fields pag. 281-308.

⁽²⁾ Véase las cifras oficiales en Great vorld etc. pág, 351.

nos saludables sin embargo que las demás de Inglaterra. En 1853 hubo 3,537 casos de enfermedad, siendo así que en todas las cárceles juntas no acaecieron mas que 38,706. Los castigos impuestos anualmente á los presos de Tothill fields, tomando un término medio, son 6,284 para los muchachos y 2,087 para las mugeres. Esta cárcel no sirve mucho para corregir á los delincuentes, puesto que de los 1817 que entran en ella anualmente 849 ó sean el 46-7 por 100 son reincidetes (1). El término medio de presos es de 600 mugeres y 270 muchachos o sea 870.

Un gran número de los delincuentes detenidos en Tothill flelds prison, son irlandesès, sobre lo cual Mayhew, que no puede ser sospechoso de parcialidad, hace la siguiente refleccion, que traduzco literalmente: "Algunos fanáticos atribuian el exceso de los delitos que se ven entre los irlandeses, á la influencia directa ó indirecta de su religion, y entre los que frecuentan Exeter-Hall, circulan folletos en que se refiere que en los Estados que creen en el Papa la suma de los delincuentes excede en muchísimo la de los reinos protestantes. En tales documentos, sin embargo, se omite por lo general la Bélgica, puesto que la estadística de este país demostraria que no es cierta la teoría que se intenta establecer. Mr. M. Culloch en su Geography cal Dictionary, demuestra que al paso que la suma de los delincuentes es en la Bélgica papal de 1-9 por cada 10,000, y en la Francia romanista (in Romanist France) de 2-3, en la protestante Inglaterra es de 12-5 (4), y en la Escocia de 87-7 (3). El motivo por qué hay un número mayor de irlandeses entre los ladrones y vagos, es muy fácil de explicar. Los irlandeses forman la porcion mas pobre de nuestro pueblo (the pooerest portion of our people), y los muchachos son por lo tanto virtualmente huérfanos en nuestro país, abandonados desde sus mas tiernos

⁽³⁾ La estadística criminal que da M. Culloch, es la siguiente, que el lector po-

ula unit a o	vias osvauisi	ioas semojant	os dao novamos l	dulloadas.
Estados	Acusados	Absueltes	Condenados	Proporcion sobre 10,000
Inglaterra	16,924	3,556	13,368	12-5
Francia	7,240	2,954	4,386	10 10 10 10 11 11 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1
Bélgica	766	142	624	none savio del pued Tele

años por las calles y plazas, sin ninguna vigilancia de sus padres, ocupados generalmente todo el dia en alguno de los trabajos mas duros y penosos ó en algun oficio de calle (1).

Mayhew hubiera debido no quedarse ahí y decir el motivo por qué los irlandeses son los mas pobres, y condenados á tan abyectos y rudos trabajos. Es un tremendo delito de la Inglaterra que los despojó de tres cuartas partes de su territorio para dárselo á los protestantes; y lo que es peor aún, les privó de las riquezas intelectuales, prohibiéndoles toda escuela católica: prohibicion que cesó hace apenas medio siglo, pero cuyos efectos duraron hasta hace poco. Por lo que puede afirmarse, en toda concienncia, que cuando la Inglaterra castiga á los pobres irlandeses, castiga los nietos de aquellos á quienes redujo á la extrema miseria porque antepusieron la

fé á la propiedad.

Lo que hasta aquí queda dicho respecto á las cárceles de Londres, á la vez que prueba que Inglaterra ha hecho muchísimo para su reforma, demuestra tambien que está muy lejos de haber alcanzado su objeto y de poder tener derecho de erigirse en maestra y censurar severamente los países católicos y principalmente Roma. Hablé ya de las cárceles romanas en los Triunfos de la Iglesia y no pretendo repetir lo dicho. No quiero por cierto sostener que el gobierno pontificio no tenga nada que hacer en este punto: afirmo por el contrario que tambien en Roma, como en todas partes, hay mejoras posibles y necesarias respecto á las cáeceles; pero Pio IX no ha necesitado que protestantes ni periodistas le excitasen á poner en ello la mano, porque su corazon paternal no necesita que se le impulse. Mas en vez de entrar á hablar yo mismo de las cárceles romanas y describir sus presentes condiciones, prefiero trasladar aquí lo que acerca de ellas escripia desde Roma en 20 de Noviembre de 1856 un miembro de la Cámara de los Comunes, el ilustre Juan Francisco Maguirre, representante por Dungarvon. Pongo pues como apéndice á este capítulo la siguiente carta suya al Cork Examiner.

⁽¹⁾ MAYHEW, loc. cit. pág. 409.

⁽²⁾ Mayhew observa mas adelante que en la actualidad el número de delincuentes es en Inglaterra del 15 y medio cada 10,000, pag. 441.

⁽¹⁾ The great world of London, pag, 402, 403.

APENDICE AL CAPITULO ANTERIOR.

cavition to start to influence than our or than everying wanted by

Las cárceles de Roma descritas á fines de 1856, por un miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra.

"No podré ciertamente escribir con palabras entusiastas sobre muchos de tales establecimientos; pero puedo sin ninguna dificultad hacerlo con palabras de esperanza acerca de todos, puesto que la obra de la reforma ha sido emprendida con diligencia y sinceridad, y se van ya dejando ver los frutos de una sabia y saludable política, donde quiera que se ha presentado una coy untura oportuna para su práctico desenvolvimiento. Puede decirse francamente que las cárceles de Roma están en estado de transicion. El grande objeto de la reforma de los presos, no solo no se abandona nunca, sino que hasta es de los primeros á que se atiende; mas á fin de alcanzarlo se ha realizado con firmeza y perseverancia la sus titucion de los miembres de las órdenes religiosas á los cárceleros ordinarios de las prisiones romanas. Aun los mejores entre los carceleros y sus criados, por buenos que sean, no se sienten movidos al cumplimiento de sus deberes por motivos verdaderamente nobles y puros. Seria exigir demasiado de la naturaleza humana suponer que así fuese. Pero en las personas consagradas á la vida religiosa sucede cabalmente lo contrario. Su único y completo objeto es servir á Dios, proporcionando á sus hermanos el mayor bien posible, sin mirar cuales sean las causas que les hayan infamado, y sin ver en cuál abismo de miserias físicas ó de depravacion moral hayan caido. Por la primera cárcel que visité conocí claramente los diferentes resultádos producidos por los di-

versos sistemas, á saber, direccion per medio de hombres asalariados, y direccion por medio de religiosos. Fué aquella la llamada Termini en que están encerradas las mugeres. Nos abrió la puerta una lega de la órden, á la que fué sábiamente encomendada la vigilancia del establecimiento. La órden es la de las hermanas de la providencia, una de las muchas en que ha sido tan gloriosamente fecunda la católica Bélgica; órden consagrada completamente al cuidado de las cárceles, hospitales y escuelas, teniendo por gloriosa mision el convertir à los que están en el error, socorrer y consolar á los enfermos, é iluminar á los ignorantes. Tuve el gusto de ser presentado á la reverenda madre cuyo continente cortés, honesto y despejado, fué un motivo de inmediata confianza. Guiados por ella, puesto que iba acompañado de algunos amigos, algunos de los cuales estabn profundamente interesados en el objeto de la visita, fuimos introducidos en el edificio. Pasamos primeramente por un grande espacio descubierto, en el cual se permite á las reclusas hacer ejercicio y tener recreacion en horas determinadas; y se hubiera desengañado cualquiera que, habiendo formado mal concepto de las cárceles italianas, hubiese entrado en aquel vasto claustro que tenia cerca de 110 metros cuadrados de estension, y hubiese visto lo alegre y caliente que era de dia bajo un cielo sereno y un sol brillante: de mí puedo decir que jamás habia visto un lugar que menos se pareciese á una cárcel. Pocas de las presas andaban entonces por aquel sitio: algunas estaban en la capilla, otras en la enfemería: pero la mayor parte estaba reunida en un vasto local dispuesto con corta diferencia como nuestras escuelas ordinarias, y ocupada en varios géneros de labores femeniles, esto es, haciendo 6 remendando vestidos, ó fabricando bellísimos y variados encajes. Tres ó cuatro hermanas atendian á los trabajos de las presas, y las vigilaban completamente con su presencia. Cuando visité las carceles no habia sido adoptado aún un vestuario uniforme; pero se habia ya fijado el modelo y debia empezar á usarse á los pocos dias; de suerte que el que hubise sido introducido sin tener noticia de la naturaleza del establecimiento, hubiera creido que era una escuela industrial de adultas bajo la vigilancia de una comunidad religiosa: tampoco se veia allí el castigo, ni aun la privacion. Y sin embargo acá y acuyá entre aquellas silenciosas filas de mugeres las habia

que mancharon sus manos con sangre, ó expiaban culpas gravisimas cométidas contra las leyes, hijas acaso de fiereza ó de pasiones arrebatadas. Fuéronme indicadas particularmente dos reas de homicidio, cuyos sombrios y hoscos semblan. tes estaban en una terrible armonía con su crimen. Hace tres años que las hermanas se han encargado de la direccion del establecimiento y del trabajo de mas de 200 presas: y escepto su propia influencia privada de apoyo, y la proteccion de un solo centinela que dá la guardia fuera de la puerta, no hay otro medio para contener aquella multitud de mugeres, que en Irlanda serian ciertamente tenidas, y con razon, por robustas. Hubo al principio alguna dificultad ó peligro no poco serio. A conteció en efecto un verdadero motin al encargarse de la direccion las monjas, puesto que las presas se resistieron fieramente á su autoridad. Llegaron las cosas al estremo que una de las hermanas fuese derribada por el suelo, y otra herida violentamente en el rostro; mas afortunadamente para la causa del órden y la futura paz de la cárcel, la presencia de espíritu de la hermana que habia sido herida puso pronto fin al tumulto. Esta dijo tranquilamente á la furiosa muger que le habia dado una bofetada: "Me habeis abofeteado una mejilia: abofeteadme ahora la otra:" vol viendo al decir esto resueltamente la cara á la enfurecida agresora. En un momento se hicieron dos partidos en la cárcel en lugar del único que habia un momento antes. La nobleza y el valor de la hermana al apelar á su corazon, hicieron en aquellas una impresion difícil de resistir; púsose la mayor parte de las mismas del lado del órden, y desde aquel instante hasta ahora el predominio de las religiosas ha sido completo y no cotrariado. En el tiempo de mi visita una de las reclusas estaba encerrada separdamente en la cárcel por haber pegado á otra. Fué corrido el cerrojo no sin alguna dificultad por la débil mano de la hermana que acompañaba á la superiora, y entramos en la celda, que era muy clara, y vimos à una jóven que estaba sentada sobre una cama baja, haciendo con una almohada y palillos un encaje de un trabajo verdaderamente delicado. Levantóse inmediatamente y con respeto, y sonrió cándidamente á la reverenda madre que le dirigió unas cuantas palabras de reprehension de una manera franca y cortés. Sus facciones eran regulares, y sus ojos rasgados de un modo particular daban á su rostro la expre-

sion de una persona fácil de dejarse arrastrar por las grane des y violentas escitaciones. Habiendo intercedido por ella uno de la comitiva para con la superiora, y acogida favorablemente por ésta la intercesion, la presa libertada le cogió ardientemente y con respeto la mano, y se la besó, como se acostumbra hacer en Italia cuando se quiere manifestar un profundo agradecimiento. En contestacion á la tan natural pregunta de cuál era el delito porque habia sido condenada. supimos en aquel momento que habia cometido un homicidio, en un instante de terrible arrebato; mas despues supe que era casada, y que habiendo descubierto con particulares y agravantes circunstancias que el marido le era infiel, cogió súbitamente el cuchillo que le vino primero á las manos, y lo handió en el corazon de su rival. No aguardábamos seguramente semejante revelacion; pero las maneras impetuosas y el aire altivo que aparecian tan claramente en el semblante de aquella muger, hacian comprender con qué rapidez habia podido su alma concebir y ejecutar su mano aquella obra de sangre. Despues dió gracias á la superiora por haberla puesto en aquella reclusion solitaria y dádole así tiempo para reflexionar; mas era tal el despecho que habia despertado en ella la riña que habia tenido con su compañera de cárcel á la cual habia pegado, que dijo que no hubiera podido refrenar por mas tiempo su pasion, y que si no se hubise visto obligada á dejarla la hubiera dejado muy mal parada. Fuimos conducidos por varios dormitorios, que eran todos muy espaciosos, altos, bien ventilados y con buenas luces. En un sitio cuadrado de mas de 40 piés de ancho habia solo 18 camas dispuestas con aseo y limpieza, y bastante cómodas, y en otro que tenia 60 piés de largo y 40 de ancho, no habia mas que 25 camas. La enfermería, la capilla, el refectorio, son todos anchos en proporcion y se conservan muy limpios, consecuencia necesaria de aquella administracion y vigilancia de que la sabiduría y humanidad del santo Padre ha dotado un establecimiento tan importante. Antes de tomarlo á su cargo las hermanas, las presas se hallaban en un estado de grande ignorancia, siendo la mayor parte de ellas incapaces de leer, mas despues su aprovechamiento en la lectura y en la escritura, como en las labores de aguja, tanto comunes como delicadas, ha sido grande, y su comportamiento generalmente bueno. La superiora aseguraba que nada ha-